

16.8: Conclusión

Los niños en edad escolar experimentan el aprendizaje en una amplia gama de entornos. La familia, la escuela y la comunidad (incluidos los entornos de atención en edad escolar) brindan diversas oportunidades para que los niños exploren relaciones e ideas y desarrollen competencias y habilidades. La diversidad en la vida familiar y comunitaria significa que los niños en edad escolar experimentan pertenencia, ser y llegar a ser de muchas maneras diferentes. Aportan sus diversas experiencias, perspectivas, expectativas, conocimientos y habilidades a su aprendizaje.

El aprendizaje de los niños es dinámico, complejo y holístico. Los aspectos físicos, sociales, emocionales, personales, espirituales, creativos, cognitivos y lingüísticos del aprendizaje están intrincadamente entrelazados e interrelacionados.

Jugar es un contexto para aprender que:

- permite la expresión de personalidad y singularidad
- Mejora disposiciones como la curiosidad y la creatividad.
- permite a los niños hacer conexiones entre experiencias previas y nuevos aprendizajes • ayuda a los niños a desarrollar relaciones y conceptos
- estimula una sensación de bienestar.

Los niños construyen activamente su propia comprensión y contribuyen al aprendizaje de los demás. Reconocen su acción, capacidad para iniciar y liderar el aprendizaje, y sus derechos a participar en las decisiones que les afectan, incluido su aprendizaje.



Figura 16.21: Estos niños participan en una actividad STEM en su programa de edad escolar.^[1]

Las experiencias recreativas construidas por niños y apoyadas por educadores informados promueven el aprendizaje dinámico, complejo y holístico de los niños. La felicidad, el optimismo y el sentido de la diversión de los niños son disposiciones importantes para su bienestar emocional y su capacidad de recuperación. En los entornos de atención en edad escolar, el sentido de responsabilidad de los niños por su aprendizaje está co-determinado y las habilidades y actitudes hacia el aprendizaje permanente se consolidan. Los niños que participan activamente en la construcción de la comunidad desarrollan intereses comunes y aprenden sobre la ciudadanía.

Ver a los niños como participantes activos y tomadores de decisiones abre las posibilidades para que los educadores superen las expectativas preconcebidas sobre lo que los niños pueden hacer y aprender. Esto requiere que los educadores respeten y trabajen con las cualidades, habilidades e intereses únicos de los niños. Cuando los niños tienen opciones y control, experimentan conexiones entre acciones y consecuencias.

Las prácticas de los educadores y las relaciones que forman con los niños y las familias tienen un efecto significativo en el sentido de identidad y bienestar de los niños, lo que afecta la participación y el éxito de los niños en el aprendizaje. Los niños prosperan cuando las familias, los educadores y la comunidad en general (especialmente las escuelas) trabajan juntos en colaboración para apoyar el bienestar y el aprendizaje de los niños.^[2]

Referencias

[1] [Imagen](#) por Kathryn Calvert esta en dominio publico

[2] [My Time, Our Place - Framework for School Age Care in Australia](#) by the [Department of Education and Training](#) is licensed under [CC BY 4.0](#);

Australian Government Department of Education (n.d.) Educator My Time, Our Place. Retrieved from files.acecqa.gov.au/files/National-Quality-Framework-Resources-Kit/educators_my_time_our_place.pdf

This page titled [16.8: Conclusión](#) is shared under a [not declared](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Jennifer Paris, Kristin Beeve, & Clint Springer](#).